

NOTA SOBRE UN PRIMER AVANCE SOBRE LOS MOVIMIENTOS
MIGRATORIOS EN ESPAÑA

por

Juan Velarde Fuertes

Realmente, uno de los fenómenos que más suelen impresionar cuando se efectúa la historia de nuestra postguerra, es el trastorno derivado de unas fuertes migraciones. Conviene, en este sentido, tratar de iniciar una puesta al día de ideas que, en ocasiones, tienden a enmarcarse en la sabiduría convencional de los economistas, demógrafos, sociólogos, historiadores y políticos españoles.

Por ello debe destacarse, en primer lugar, que una especie de grito de alarma aparece en el ensayo de José Luis Ugar-
te, Ciudades que crecen y campos que se despueblan (1). Una frase afortunada surge en este artículo: "El crecimiento de Madrid y de la aglomeración barcelonesa equivale al 42 por 100 del aumento total de la población de España en el decenio 1950-1960", añadiendo páginas más adelante que "parece de sentido común, en definitiva, postular como uno de los principales objetivos de la política de organización del territorio en España la contención del crecimiento urbano de Madrid y de la aglomeración barcelonesa".

Sin embargo, indudablemente el problema es muy complejo.-- Dejo a un lado las aportaciones de mi colega, el profesor García Barbancho, planteadas en una serie de artículos y ensayos -- (2). Procuro, pues, centrarme en otros aspectos.

El primero de ellos radica en la existencia de una pre -- sión de la población española que se puede detectar ya a fina -- les del siglo XVIII. Analizando los datos que sobre cifras de -- riqueza nacional recoge por provincias el benemérito Canga -- -- Argüelles, me he encontrado con que en el momento del paso del XVIII al XIX existe una concentración fuerte de habitantes en -- zonas pobres. Como hago en otro lugar una mayor aclaración de -- esta cuestión, considero no debo detenerme más en ella (3). -- Sin embargo, he comenzado a recoger materiales partiendo de -- los libros de bautismo de la iglesia madrileña de San Sebas -- -- tián, y es enorme la inmigración que vivía a principios del si -- glo XIX en el ámbito de la misma. Es preciso, con un muestreo, -- y en los archivos parroquiales, ampliar este intento inicial, -- y tratar de observar de dónde procedían los inmigrantes de la -- capital de España en estas fechas. Con ello se prueba que los -- polos de atracción --Madrid y Barcelona-- tienen vieja tradición. Por lo que se refiere a la última ciudad, los dos grandes ensa -- yos de Josep A. Vandellós --he recogido parte de uno en mis -- -- Lecturas de Economía Española, y a los dos los he utilizado en mi artículo Els mallorquins i Josep Meliá-- deben ser aumenta -- dos en el aspecto sociológico, con el leidísimo Els altres ca -- talans de Francisco Candel. Se habla mucho de Oscar Lewis y -- sus trabajos y no nos damos cuenta que este trabajo y los que -- siguen de Candel, con títulos más o menos desgarrados como Ser obrero no es ninguna ganja, son tan interesantes, al menos -- --

como los del recientemente fallecido profesor americano. Desde luego, lo que resulta claro es que muestran que también en el "cap i casal" de Cataluña ocurre tal fenómeno.

Sin embargo, desde el siglo XVIII, las migraciones interiores se miraron con prevención, y las causas, políticamente, parecen justificadas. Toda la periferia española, en mayor o menor grado, ha tenido veleidades separatistas, anticontralistas, regionalistas, o como se las quiera denominar. No valoro, y voluntariamente acepto, que cosas bien dispares como lo son estas tres, a veces se superponen y a veces no. Siempre, sin embargo, es posible que un anticontralismo cristalice en un regionalismo, y que éste puede volverse separatista. Lo que sigue me parece lo aclara.

El reino de Navarra se incorporó, fraccionado, por el impulso de Fernando el Católico, pero ha logrado mantener una serie de singularidades notables: La denominación Diputación Foral, la continua referencia al régimen paccionado que triunfó en el siglo XIX, el fuerte arraigo que en él existe de la Comunión Tradicionalista con una dinastía que se desvincula de la que reinó en Madrid a partir de la muerte de Fernando VII, son muestras de lo que hablamos.

Los valles pirenaicos, a lo largo de Huesca y Lérida, sostuvieron una notable independencia con respecto a Francia y España quedando de ello recuerdos históricos, lingüísticos -sin ir más lejos el habla del Valle de Arán-, y uno político bien conocido: los valles de Andorra, que procuran afianzar su independencia en los últimos años, en medio de lógicas tensiones --

con Francia y España. La utilización de la bandera pontificia y la del Principado en estos últimos tiempos, busca, a través de la Mitra una desvinculación que no comprometa sus intereses económicos.

Cataluña, desde el compromiso de Caspe, se ha sentido -- incómoda ante la influencia castellana. Al propio tiempo, a un fuerte movimiento regionalista, ha añadido una enorme capacidad de integración de los inmigrantes. Para buscar un paralelo, creo casi que habría que encontrarlo en lo que ocurre con los europeos en los Estados Unidos de América.

Baleares -- que hasta Jaime III se prolongaba políticamente en el Rosellón -- adquiere, espasmódicamente, conciencia propia, enfrentándose con Madrid. Incluso, en el caso de Menorca, la dominación inglesa no fué, precisamente --recuérdese al Gobernador Kane-- mal mirada.

Valencia se articula, culturalmente, en el área catalana, y después de las aportaciones de Joan Fuster, no cabe duda de -- las posibilidades que existen en esta región para enfrentarse con el centralismo.

En Murcia, y no hace aún 100 años, el movimiento cantonal tuvo especial importancia. Cartagena, independiente ~~ante~~, -- creó, con los movimientos de su flota, muy graves problemas -- al Gobierno Español.

Bien sabido es que, bajo los Austrias, y en relación -- con la independencia de Portugal, los grandes aristócratas an

daluces estuvieron a punto de declarar la independencia de esta región. Pero aún puede añadirse un detalle más. Un secesionismo evidente es el de Gibraltar. Dejando a un lado la enojosa cuestión de los apellidos —que realmente indica muy poco—, la ciudad-colonia es esencialmente andaluza. Al crearse en ella una burguesía que obtenía altas rentas derivadas de su carácter singular, y una clase trabajadora con ingresos más altos que los del denominado Campo de Gibraltar, se afianza un separatismo cu riosísimo, que se acaba manifestando en forma de lealtad a Gran Bretaña. Pero, además, en Andalucía, ligado al regeneracionismo existió un impulso regionalista importante, al que proporcionó su apoyo Cambó. De esto me he ocupado en otro lugar, y hoy en día, parece que vuelve a renacer a través de una serie de ensayos económicos y sociológicos (4).

Portugal es el separatismo que ha triunfado. Los Braganza acabaron con el reinado de los Austrias, y pese a que la expedición a la isla Tercera parecía haber barrido toda posible veleidad de separación, Felipe IV fué derrotado de modo aplastante por los lusitanos.

Galicia es un caso típico de regionalismo unido a una zona deprimida. Su paralelo es Bretaña. Leyendo un reciente ensayo sobre las raíces del autonomismo bretón en Le Nouvel Observateur, mis ideas giraban forzosamente hacia Galicia. Es curioso que se hayan montado muy recientemente Comisiones mixtas económicas de enlace entre Galicia y Bretaña. Ignoro que pueden cambiar entre sí estas regiones, aparte de ideas para oponerse, — bien a Madrid, bien a París. A más de estos datos, el galleguismo ahí está, y bien presente, desde el Romanticismo.

Desde Asturias a Vascongadas se extiende un largo rosario de villas marítimas, que capitalizaban rentas de exportación --la nas--, mantenían actividades corsarias, desarrollaban una fuerte actividad pesquera, y se vinculaban, bastante de espaldas al -- Reino de Castilla, en la denominada Hermandad de la Marisma, -- auténtico paralelo de la Liga Hanseática. Esta falta de espíritu de sumisión a la corte se dió claramente en la Guerra de la Independencia, con el tratado de paz negociado por Asturias con el Reino Unido, e incluso en fecha reciente, llegó a emitir moneda y a actuar con fuerte autonomía, en el área republicana, -- el Consejo de Asturias y León.

Finalmente Vascongadas derivó hacia un regionalismo más -- o menos virulento que en ocasiones movió a un movimiento chapel chiqui fuertemente enfeudado en el capitalismo y en La Iglesia-Católica, que pasó a convertirse en separatista franco. Ello -- ocurre tanto con el P.N.V., como con la A.N.V. o con la ETA. -- Los problemas forales --recuérdese a Muñagorri-- juegan a veces -- un papel muy importante.

Los datos históricos podrían acumularse, pero se ofrecen aquí con una sola motivación: aclarar el por qué de la fuerte -- tendencia del Gobierno español a concentrar las vías de comunicación en Madrid, promover colonizaciones interras entre las -- que destaca, pero no es la única, la de las Nuevas Poblaciones-- de Sierra Morena, y practicar una política económica que favoreciese a los campesinos del interior de España. Naturalmente -- que las contradicciones internas que surgieron --perdón por la -- jerga--, motivaron el cuádruple fenómeno de analfabetismo, absentismo, frugalidad y rebeldía que de forma tan acertada expuso -- el profesor Perpiñá Grau en su obra De Economía Hispana. Cuando

ligado a ciertos grupos autónomos vuelve a triunfar el centralismo, una de sus banderas más evidentes y coherente con sus fines, había de ser el Servicio Nacional del Trigo. Las referencias que a sus posibles antecedentes efectúa Gil Robles en su reciente libro No fué posible la Paz, son, en principio y sin estudios históricos-legales que no se han emprendido, absolutamente consistentes; el fascismo español más fuerte hay que buscarlo en la ideología que en torno a este político se gestó en Castilla y en el movimiento denominado J.A.P.

Claro es que este nuevo triunfo también sería, a la larga costoso para el campo español. La valiosa obra de Victor Pérez-Díaz (5) es mucho más que el análisis de lo que ocurre en "Camino Viejo". En mi opinión, es la exposición, dentro de la estructura actual, de la permanencia de las viejas palabras de Perpiñá Grau, y de qué modo existe un trauma cultural importante en todas estas localidades castellanas, donde la población aún permanece a costa de mil cegas.

Naturalmente, que no olvido que la recepción de estos emigrantes es también dolorosa. En mi obra Sobre la decadencia económica de España (6) ha expuesto, en mi opinión con algún orden, una serie de ideas sobre el coste social que la emigración trae consigo. Mucho cuidado ha de tenerse en torno a la trampa que, para frenar las migraciones, ponen los más interesados en que permanezca una abundante mano de obra en el campo. A quienes les seduce lo que yo denomino "marcha de las fuerzas vivas provincianas sobre Madrid", esgrimiendo los datos que sobre distribución provincial de la renta pública periódicamente el Banco de Bilbao, les recomienda, muy encarecidamente, la lectura del-

decisivo artículo de Julio Alcaide Inchausti La distribución espacial de la renta española. (7).

Pero al comprender estos fenómenos a fondo obliga a pensar, no sólo a escala provincial, no sólo a escala de partido-judicial, sino a escala municipal. Un caso entre mil de la vitalidad de este análisis viene dado por estas palabras de un reciente trabajo de Victor Pérez Díaz (8): "A título de ejemplo cabe observar en una zona como la de Tierra de Campos (con medio millón de hectáreas y unos ciento veinticinco mil habitantes aproximadamente) que entre 1961 y 1964 se desplazaron de sus municipios de origen unas doce mil personas: de ellas más de mil se dirigieron hacia un municipio rural de su propia zona".

A causa de esta necesidad de disponer de datos básicos, he iniciado un largo estudio basado en la población de los municipios españoles. La idea básica me la proporcionó el profesor Amando Melón. Este, hace un decenio, escribía muy justamente en la revista Las Ciencias (9): "Todo plan económico de tipo nacional y debidamente pensado y programado, ha de partir del conocer en su detalle el ritmo demográfico imperante, para detenerlo o corregirlo. Me atrevo a proponer como tema previo de estudio el del ritmo del crecer o menguar de los municipios a partir desde el año 1900. Pero esto parece que no interesa; queremos construir -!como buenos arquitectos!- empezando por el tejado. Dejémonos de lamentaciones, abandonemos el campo del ingenuo proyectismo -tan desprestigiado en todos los tiempos- y datemos con el apabullante argumento de las cifras". De todos modos, resultaba, en principio, difícil el manejar --

todos estos datos con un criterio locacional, por la presentación de los mapas españoles. En este sentido se experimentó un alivio considerable con los dos tomos preparados bajo la dirección del profesor Casas Torres, España Atlas e índice de sus términos municipales (10). Gracias a ellos se pueden presentar algunos panoramas de la distribución espacial.

He de señalar que he decidido no estudiar, a este nivel, más que los datos de la población censada. Matrimonios, nacimientos y muertes se producen con tal abundancia fuera del ámbito del Ayuntamiento donde viven los vecinos, que molestarse en trabajar en esta dirección resulta absurdo. Únicamente de un adecuado proceso de los datos tomados de los documentos de los Registros Civiles, y siempre que éstos se redacten en sus cuestionarios del modo más adecuado para poder efectuar análisis de este tipo podría ampliarse la investigación. Hoy por hoy, resulta ello impensable. No se me oculta que en alguna región -Galicia concretamente- se ha avanzado de modo muy completo y muy superior a lo que yo por ahora puedo ofrecer gracias al trabajo de Francisco Sánchez López (11). Tampoco que para el periodo por mi escogido 1960-1970, una serie de municipios han sido absorbidos o cambiado de límites, por lo que las comparaciones se efectúan con los municipios de 1970. En caso de absorción y en los otros casos, no es posible ofrecer dato alguno cierto en superficie en un cien por cien. Destaco que esta última circunstancia ciertamente pesa muy poco. Del mismo modo que los datos de corrección del censo por causas de falsedad en las declaraciones a escala municipal, y para este periodo, han estado fuera de mi alcance, y creo que fuera del de todo. Sobre estas cuestiones el profesor García Barbancho ha --

efectuado unas observaciones agudísimas que no son del caso repetir ahora. Todo ello limita lo que sigue a una simple exposición de hechos que ha de completarse en el futuro. Con esta ponencia trato, simplemente de poner el primer jalón de un estudio que espero haya concluido, por mi parte hacia la primavera de 1.974.

Por otro lado, considero que va siendo hora ya de que terminemos de sumar y restar como supremos modelos dentro del panorama migratorio español. Creo que un modelo del tipo empleado para Ghana por Ralph E. Beals, Mildred B. Levy y Leon N. Moses (12), o derivado de la obra de Blanco The determinants of regional factor mobility (13) puede desarrollar una ampliación de datos básicos como los que, a escala nacional, nos ofrecen Plaza Prieto, García Barbancho, Banesto y como hago yo en esta ocasión. He de destacar también que el esfuerzo de cálculo para el investigador aislado es tan fuerte, que no se nos puede pedir un paso más vivo sin que perdamos vigor. El llegar las humildes informaciones que siguen me ocupó más de dos años de trabajo, y si puedo exponerlo ahora, ha sido gracias al apoyo recibido a última hora por un grupo de compañeros (14).

En este sentido he construido el siguiente cuadro para el periodo 1900-1960:

-

-

--

-

-

Provincia	de población 1.900-1.960	MME		
		Nº total de muni- cipios.-	Nº de muni- cipios que bajan de - población.	Superficie que baja - de pobla- ción (Km2)
Alava	42.549	72	56	2.819
Albacete	133.099	86	17	1.792
Alicante	241.793	140	77	2.452
Almería	1.764	103	78	6.853
Avila	37.915	268	113	3.203
Badajoz	834.370	162	7	457
Baleares	443.327	65	27	1.429
Barcelona	1.823.425	309	87	5.580
Burgos	41.963	503	374	10.372
Cáceres	182.243	223	32	1.694
Cádiz	379.457	42	2	172
Castellón	28.401	142	111	5.232
Ciudad Real	262.368	98	6	754
Córdoba	342.578	75	2	583
Coruña	338.173	94	9	549
Cuenca	65.736	290	103	5.296
Gerona	52.082	250	162	4.068
Granada	276.948	198	33	1.865
Guadalajara	16.641	405	319	13.456
Guipúzcoa	282.487	87	24	316
Huelva	139.054	78	21	1.478
Huesca	11.324	349	296	11.779
Jaén	261.901	101	3	310
León	198.511	235	81	4.332
Lérida	59.175	320	217	9.703
Logroño	40.476	184	135	3.601
Lugo	14.144	67	41	5.922

MME

Provincia	de población 1.900-1.960	Nº total de muni- cipios.-	Nº de muni cipios que bajan de - población.	Superficie que baja - de pobla - ción (Km2)
Madrid	1.831.220	183	48	1.545
Málaga	263.178	100	31	1.235
Murcia	222.476	43	6	2.724
Navarra	94.373	265	172	6.408
Orense	47.163	93	53	3.981
Oviedo	362.275	78	40	10.229
Palencia	39.494	247	165	5.156
Las Palmas	297.097	34	1	252
Pontevedra	222.967	61	9	885
Salamanca	84.904	385	156	4.449
Santa Cruz de Tenerife	288.787	53	1	109
Santander	156.129	102	32	2.744
Segovia	36.359	275	133	2.775
Sevilla	679.179	102	3	312
Soria	- 3.410	345	287	7.845
Tarragona	24.412	180	149	4.629
Teruel	-30.768	282	228	11.709
Toledo	144.823	206	36	2.091
Valencia	622.972	265	81	3.908
Valladolid	84.545	234	157	5.018
Vizcaya	443.022	112	42	785
Zamora	26.584	305	178	5.683
Zaragoza	234.929	304	201	9.060
Total General				199.599

Con más del 33 por 100 de sus municipios con baja en la población se encuentran las provincias de:

Alava	Guadalajara	Palencia
Alicante	Huesca	Salamanca
Almería	León	Segovia
Avila	Lérida	Soria
Baleares	Logroño	Tarragona
Burgos	Lugo	Teruel
Castellón	Navarra	Valladolid
Cuenca	Orense	Zamora
Gerona	Oviedo	Zaragoza

Es curioso lo siguiente. En primer lugar que estas provincias más afectadas forman un todo continuo situado al Norte del Tajo, dejando aparte las provincias costeras de Pontevedra, Coruña, Santander, Vizcaya, Guipúzcoa y Barcelona. La línea meridional la marcan Salamanca, Avila, Segovia, Guadalajara, Cuenca, Teruel, Castellón, a más de la insular Baleares. Como islotes quedaban Alicante y Almería exclusivamente en lo que podríamos llamar zona meridional.

A poco que se conozca la historia española se ve que -- los más activos focos de regionalismo anticontralismo o separatismo a que antes aludía han aumentado de población -- en Galicia, en Vascongadas y en Cataluña--, y en esta misma línea -- bajan las zonas menos separatistas. Es indudable que la línea centralista creada en el siglo XVIII ha quebrado totalmente.-- Quedan, repito, además dos provincias aisladas de este núcleo: Alicante --frente a Valencia que tiene una situación demográfica municipal más pujante-- y Almería, que contribuye a la ex --

pansión de la población de otras provincias conflictivas políticamente. Quiérese decir con esto que, como se pretendió una cosa y ha surgido otra—por ejemplo, el despoblamiento rural de las viejas regiones de León, Castilla la Vieja, Asturias, Rioja, Navarra y Aragón—, la política económica aplicada ha sido defectuosa.

Se adivina ya en 1960, del mismo modo que las provincias latifundistas, al Sur del Tajo —se deja la excepción de Madrid— casi no sienten la baja de población a escala municipal. Pero se deducía de ello que era lógico esperar un mayor impacto emigratorio procedente de estas zonas, en una oleada, para la que convenía estar preparado gracias a la adecuada creación de capital social fijo, con el fin de evitar la creación de suburbios y un fuerte desarrollo de la industria y servicios, pues la alternativa sería un muy importante paro.

De los 199.599 —sea, 200.000 Km².— que bajan de población, corresponden a las provincias de más fuerte impacto a nivel municipal, o sea el 54 % de las provincias, 167.529 Km². — La concentración es tan evidente que no merece la pena destacarla más.

Pasando a estudiar lo que en estos 200.000 Km² de la superficie del país ocurre en cuanto a baja en cifra absoluta — de la población, es posible construir el cuadro siguiente:

-

-

-

-

PERDIDA DE POBLACION 1.900-1.960

<u>Provincia</u>	<u>Nº de habitan tes perdidos</u>	<u>Provincia</u>	<u>Nº de habitan tes perdidos</u>
Alava	12.186	Logroño	25.934
Albacete	4.440	Lugo	51.723
Alicante	29.352	Madrid	5.420
Almería	66.251	Málaga	7.433
Avila	11.090	Murcia	44.401
Badajoz	717	Navarra	33.898
Baleares	18.118	Orense	30.441
Barcelona	16.102	Oviedo	33.269
Burgos	56.973	Palencia	30.367
Cáceres	4.993	Las Palmas	294
Cádiz	2.667	Pontevedra	5.946
Castellón	60.052	Salamanca	19.368
Ciudad Real	3.514	Santa Cruz de T.	1.907
Córdoba	688	Santander	14.417
Coruña	3.333	Segovia	11.774
Cuenca	10.628	Sevilla	1.455
Gerona	31.693	Soria	28.021
Granada	7.328	Tarragona	56.647
Guadalajara	38.188	Teruel	60.791
Guipuzcoa	3.334	Toledo	5.215
Huelva	9.675	Valencia	22.754
Huesca	60.000	Valladolid	31.181
Jaén	509	Vizcaya	8.632
León	22.170	Zamora	32.237
Lérida	40.418	Zaragoza	46.657

Las provincias que bajan población en más del 33 % de sus municipios, lo hacen en un total de 950.426 habitantes, y el total perdido en los municipios que descienden de poblaciones es de 1.125.600. De nuevo se contrasta aquí la concentración del fenómeno y la comprobación de que la política económica, al menos aparentemente no parece congruente con otras directrices aparentemente indicadas para la marcha del país. Sin embargo, sin conocer el movimiento vegetativo no hemos hecho más que dar el primer paso. Es urgente continuar viendo cosas.

Para el periodo 1.960-1.970, es posible, paralelamente, construir el siguiente cuadro:

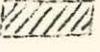
Provincias	Variación de población.	Pa murici - pios	Municipios - bajan población	Población que disminuye.	Superficie que con los porde
Alava	+ 55.389	63	48	7.971	2.273,0
Albacete	- 35.950	86	83	56.384	13.014,9
Alicante	- 208.163	140	76	10.099	1.854,9
Almeria	+ 14.227	103	84	36.612	7.133,8
Avila	- 34.574	268	259	39.591	7.690,8
Badajoz	- 146.771	162	154	163.289	18.288,7
Baleares	+ 114.960	65	25	4.792	1.262,2
Barcelona	+ 1.051.228	308	122	15.382	4.419,1
Burgos	- 22.716	485	472	68.375	13.394,0
Cáceres	- 86.630	219	192	110.105	15.668,9
Cádiz	+ 66.586	42	19	27.899	3.365,4
Castellón	+ 46.594	142	116	21.453	5.440,3
Ciudad Real	- 76.298	98	94	83.058	18.417,3
Córdoba	- 74.321	75	73	111.867	12.220,8
Coruña, La	+ 12.459	93	60	48.955	5.364,2
Cuenca	+ 68.275	280	276	72.056	15.965,9
Gerona	+ 63.028	235	131	11.558	3.258,1

Provincias	Variación de población.	Nº municipi - pios.	Municipios --- bajan población	Población que disminuye..	Superficie que corres ponde.
Granada	- 36.033	194	166	88.900	11.764,9
Guadalajara	- 35.813	335	312	57.775	10.337,2
Guipuzcoa	+ 152.666	81	22	2.527	438,4
Huelva	- 2.251	79	12	33.056	8.300,7
Huesca	- 11.305	254	218	40.805	11.751,2
Jacón	- 75.245	701	91	140.017	11.381,6
León	- 35.873	230	216	89.517	14.590,4
Lérida	+ 13.250	255	200	34.370	9.088,4
Lugo	+ 5.861	103	164	24.004	4.117,7
Lugo	- 64.478	66	63	70.979	9.280,0
Madrid	+ 1.186.307	103	91	10.679	3.170,7
Malaga	+ 92.163	100	79	45.076	4.953,3
Murcia	+ 31.850	43	21	22.548	6.932,5
Navarra	+ 62.825	265	216	19.211	8.377,4
Orense	- 37.741	92	72	52.350	6.430,0
Oviedo	+ 56.291	78	59	70.109	8.975,5
Palencia	- 33.214	246	240	46.261	7.746,5

Provincias	Variación de población.	Nº munici - pios.	Municipios --- bajan población	Población que disminuye.	MME
					Superficie que corres ponde.
Palmas, Las	+ 125.917	34	16	12.447	1.947,2
Pontevedra	+ 70.472	61	27	14.534	2.755,2
Salamanca	- 34.122	382	25	73.701	11.723,9
Sta. Cruz Tene rife	+ 99.859	53	23	17.865	1.525,6
Santander	+ 35.006	102	78	23.226	4.584,1
Segovia	- 22.832	234	217	35.165	5.555,2
Sevilla	+ 92.755	102	56	75.242	9.553,1
Soria	- 32.096	219	187	50.436	6.243,4
Tarragona	+ 69.282	178	119	14.044	4.245,4
Teruel	- 44.899	268	260	48.773	13.771,4
Toledo	- 52.712	205	175	81.765	13.542,1
Valencia	+ 336.619	263	127	29.562	6.941,0
Valladolid	+ 49.466	233	221	38.672	7.470,5
Vizcaya	+ 288.927	97	45	9.243	1.009,3
Zamora	- 49.195	275	260	60.262	9.532,9
Zaragoza	+ 103.414	298	276	56.941	13.951,3
Totales.....				2.388.408	411.108,3

El bloque de provincias situado al norte de la Península se ha visto desbordado. Ya no son sólo los islotes de Alicante y Almería, sino que todo ha cambiado tanto que los islotes se refieren a las escasas provincias que tienen menos del 33 por 100 de sus municipios en baja: Guipúzcoa, Huelva y Salamanca.

Todo comentario huelga. Los 200.000 Km2. que disminuían de población en el periodo 1.900-1.960, son ahora, para 1.960-1.970, 411.108, o sea, casi toda el área española: 504.750 - - Km2. aproximadamente, el 81 %. Añadamos que la población que disminuye asciende a 2.388.408 habitantes en este último decenio y para la citada área.

Pero he de añadir otra investigación más. A escala - - - 1:100.000 presento un mapa con lo ocurrido, después de todas - emigraciones, en los municipios españoles. Aquellos marcados - con  son los que tienen una densidad de población por - - Km2 superior a la media española tanto en 1960 como en 1970. - Los señalados con  son los que en 1960 tenían una densidad por Km2 por debajo de la media española. Los indicados con - -  son los que en 1960 tenían una densidad por encima de la media nacional. O sea, que los primeros son los que muestran - una estabilidad demográfica alta, y que se registra ya como un dato estructural. Los segundos, son los que han tenido una - - fuerte expansión demográfica en el decenio 1960-1970. Los terceros son los simplemente marcados en blanco, dentro del am - - plio panorama central cuasidesértico del país.

Con este mapa pretendo contrastar hasta qué punto las tesis de la España periférica e interior de mi maestro el profesor Perpiñá, que apoyan el desarrollo de su Corología, pueden mantenerse o no.

Se observa una guirnalda clarísima desde Orense a través de toda la periferia gallega, con señales de degradación en Coruña y Lugo. Se enlaza así la zona costera galaica con la asturiana, que penetra profundamente hacia los municipios carboneros, mientras que en los restantes son claras las muestras de degradación, salvo unas fuertes expansiones en tres concejos costeros. En 1960, la zona más poblada de Asturias se prolongaba por León. Hoy ya no puede señalarse esto. Variadas causas - - la crisis carbonífera tiene que haber jugado un fuerte papel - junto con la agrícola- dejan unos minúsculos islotes en - - -

León, sin enlace alguno con el cordón costero asturiano.

Este, casi sin solución de continuidad se enlaza con el santanderino y éste a su vez con los vizcaino y guipuzcoano, - que penetran ligeramente en Alava y Navarra.

La unión de esta estrecha faja costera con la mediterránea se hace a través del Valle del Ebro, en su recorrido por Logroño, el Sur de Navarra, y Zaragoza. Huesca, los Monegros, separan esta zona de mayor potencia demográfica con la del valle del Segre en Lérida, que casi enlaza con la gran concentración poblacional de Barcelona.

Esta provincia, además de la línea costera, tiene una penetración hacia el interior por el Llobregat, y su zona marítima enlaza con las de Tarragona y Gerona. La periferia de esta provincia penetra hacia el interior por el valle del Ter; la de Tarragona, en sus zonas de mayor potencia de población se introduce hacia el interior por el valle del Francolí. Son las tres de muy poca profundidad, como se observa en el mapa.

El macizo costero catalán, que tanto dificulta geológicamente la desembocadura del Ebro, origina una solución de continuidad en la costa. Pero Tortosa, San Carlos de la Rápita, - vuelven a crear una zona periférica de alta densidad de población, que por Vinaroz penetra en Castellón. De nuevo aquí las estribaciones últimas del intrincado Maestrazgo, cortan el cordón costero, hasta que, desde las cercanías de Castellón de la Plana a Mazarrón, éste se restablece a lo largo de toda la costa levantina, y con ligeras penetraciones hacia el interior, --

más importantes en Alicante que en Valencia, Castellón o Murcia.

Desde Aguilas a Adra, surgen salpicaduras costeras, que se densifican en el borde marítimo de Granada y Málaga, y que penetran en Cádiz por el Campo de Gibraltar.

Esta zona andaluza sí que tiene una significación no sólo costera, sino también interior, La periferia onubense, gaditana, malagueña y granadina, penetran con densidades superiores a la media española a través del valle del Guadalquivir y sus enlaces con los del Genil y del Guadalhorce. Se observa una profunda penetración por Jaen hasta la cercanía de la frontera entre esta provincia, Ciudad Real y Albacete.

Aparte de esto, unas ligeras manchas en la zona en que el Guadiana se aproxima a la frontera con Portugal y la de Madrid y su zona de influencia que llega, por un lado hasta la ciudad de Guadalajara, y que por el Sur la prolongan a lo largo del valle del Tajo en dirección Oeste.

El resto del mapa español se completa con la lógica alta densidad de municipios en las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza, Tenerife, Gran Canaria, La Palma, La Gomera y uno en Lanzarote. En La Gomera y La Palma son visibles, como se puede observar, los signos de retroceso, y Fuerteventura y El Hierro tienen una escasísima población.

Las densidades altas de Ceuta y Melilla no tienen especial significación. Se trata de municipios capitales de pro -

vincias, y son muy raros los ayuntamientos de este tipo que no tienen alta densidad de población. La concentración de funciones burocráticas y de servicios, crean un activo mercado que origina una zona urbana que origina tales fuertes deseades para las mismas. Esto, alguna zona minera aislada, algún nudo de comunicaciones, explican que el gran desierto interior posea oasis.

Sin embargo, en el periodo 1900-1970, la concentración-poblacional en esta estrecha franja costera con las escasas penetraciones señaladas, esencialmente, en torno al Ebro, al Guadalquivir, a Madrid y el Tajo y al Guadiana en la provincia de Badajoz se hace cada vez más fuerte en espacios más reducidos de territorio.

El espíritu unitario de los Borbones que explica que desde el siglo XVIII se hayan concentrado en Madrid tantas cosas -desde los ferrocarriles a las carreteras, a las actividades financieras y a las burocráticas de tipo público, o que en los siglos XIX - XX el partido liberal haya logrado la protección del trigo, habían conseguido una mayor homogeneidad de la población por todo el mapa nacional. Mas el violento esfuerzo industrializador y de avance en el PNB que se inicia en 1951, destruye toda la labor anterior. Los costes de esta transformación de nuestra estructura poblacional son un dato a tener en cuenta para el futuro. Desde luego, tales costes, han de ser fuertes en lo económico, en lo social y en lo político. Esperemos que "el dedo invisible" smithiano -porque es vano buscar planificación alguna en lo ocurrido haya señalado en la dirección adecuada, y que si ello no es así, como-

sospecho, que aun se esté a tiempo de remediar el estropicio. No es mal sitio para meditar sobre ello esta vieja corte aftá sida, que supo encontrar, con una vinculación económica que bajaba por casi todos los valles del Tajo y Guadiana, y parte del Duero, desde Toledo hasta Lisboa y Oporto (15), el complemento preciso para un equilibrio material que hoy, de nuevo, se señala como urgente para los dos países que deben reparar urgentemente, el puente roto de Ajuda, sobre el Guadiana. Dentro de la planificación española este es un parámetro nuevo que creo urge introducir. Y me parece que no es menos interesante para nuestros hermanos, los portugueses.

Cuando por los antaño deshechos "puentes de Ajuda" circulen mercancías, cuando un desierto no separe a España y Portugal, de nuevo el equilibrio demográfico peninsular puede restablecerse. Creo que es importante alzar esta voz aquí, donde la cuasi conurbación Elvas-Badajoz indica que las fuerzas determinantes de la localización económica apuntan de cierto modo. Si no actuamos así, todo nos va a costar más. La racional mezcla de político y técnico - y no digo tecnócrata en homenaje a Veblen, y si se me apunta a la cuasi obnubilación del Premio Nóbel Soddy- que fue Bravo Murillo, señala que es preciso dosificar las dos cosas.

NOTAS

- (1) - En Anales de Economía, octubre-diciembre 1963, 2ª época nº 4, págs. 793-816.
- (2) - La obra fundamental de Alfonso García Berbancho sobre este tema es la titulada Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1967.
- (3) - En mi aportación a la obra colectiva La riqueza nacional de España que publicó la Universidad Comercial de Deusto con motivo del 50 aniversario de su fundación.
- (4) - Las revistas doctrinales más importantes fueron Bética-Andalucía. Es muy interesante el corto estudio de Nicolás Salas, "Bética" y el regionalismo andaluz, publicado en A B O, 23 noviembre 1973, nº 21.110 pág. 17.
- (5) - Estructura social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla, Tecnos, Madrid, 1966.
- (6) - Tecnos, Madrid, 1967.
- (7) - En Información Comercial Española, marzo 1968, nº 514, págs. 47-71.
- (8) - Notas de las migraciones rurales internas. (Esquema de intervención) 1ª reunión de estudios sobre "Los problemas de las migraciones de la mano de obra agrícola". -- Asociación Española de Economía y Sociología Agrarias, -- Madrid, 1967, pág. 6.
- (9) - En Ritmo de la población de España: posibilidades y problemas, artículo aparecido en Las Ciencias, 1963, año -- XXVIII, nº 3, págs. 185-195 y en especial la pág. 189. -- Sabido es que esta publicación es el órgano de la Asociación Española para el Progreso y en especial la pág. 189.
- (10) Es obra de José Manuel Casas Torres, con la colaboración de María del Carmen Ruiz Meliveo, Esther Zapata Ferrer, María de la Concepción García Castán, Begoña Arriola -- Hernandez y Bernardina Molinero Bartolomé, y se editó -- por el Fondo para la Investigación Económica y Social -- de la Confederación de Cajas de Ahorros Madrid, 1969. -- Si alguna vez un trabajo merece el calificativo de valioso, es éste el caso.

- (11) - Movimientos migratorios de Galicia, Premio Editorial-Compostela, Vigo, 1.967.
- (12) - Rationality and migration in Ghana, en The Review of Economics and Statistics, noviembre 1967, vol. XLIX, nº 4. págs. 480-486.
- (13) - Drukkerig Pasmans, Der Haagen, 1962.
- (14) - Han colaborado en las últimas tareas Antonio de Guindos Vera, Ramiro Campos Nordmann, Fernando Canals, -- Carmen Castillo-Olivares, y la labor de cálculo realizada por un equipo dirigido por el señor Bisbal.
- (15) - Espléndido el planteamiento que sobre este reino taifa efectúa Manuel Terrón Albarrán, en El solar de las aptásidas. Aportación temática al estudio del Reino -- moro de Badajoz, Siglo XI, Centro de Estudios Extremeños Institución "Pedro de Valencia", Badajoz, 1.971.